

propuesta cooperativa para refundar la nación¹

Carlos Heller²

El miércoles 29 de noviembre de 2006, tuvo lugar en el Teatro Avenida de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires una actividad de presentación y análisis de la Propuesta para Refundar la Nación del IMFC, que contó con la intervención del Presidente del Banco Credicoop C.L., Carlos Heller -que reproducimos en este artículo- y la participación de los dirigentes Reynaldo Pettinari, Horacio Cabrera, Walter Campodónico y Juan Pacheco.

De esta actividad, organizada por la Zona XXI³ del Banco Credicoop, participaron distintas delegaciones de dirigentes sociales, representantes de entidades gremiales y empresarias, religiosos y religiosas de diversas comunidades de fe, académicos, luchadores por los derechos humanos, personalidades de la cultura, representantes de medios de comunicación, dirigentes partidarios, y público en general.

Presentación a cargo de Reynaldo Pettinari

Me parece importante dar un marco del porqué de esta actividad, sobre todo porque hoy nos acompañan numerosos allegados y amigos de nuestros asociados que los han invitado especialmente. Quiero explicarles brevemente cuál es la característica de esta actividad y qué es lo que queremos transmitir. Como la mayoría de ustedes conoce, nuestro Banco es una genuina entidad

(1) Intervención realizada en el Teatro Avenida de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el miércoles 29 de noviembre de 2006.

(2) Presidente del Banco. Credicoop CL.

(3) La Zona XXI del Banco Credicoop está conformada por las Filiales Centro, San Cristóbal, Barracas, Tribunales, Monserrat, Plaza, Puerto Madero, Catedral y Plaza Lavalle.

cooperativa que, junto con centenares de otras entidades, integra el vasto campo de empresas y organizaciones de la Economía Social argentina. En ese carácter, el movimiento cooperativo, nucleado en torno al Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos ha elaborado -dada la crisis que viene sufriendo nuestro país desde hace varios años (crisis de carácter político, social, económico e inclusive de valores)- una *Propuesta para Refundar la Nación*.

Este documento fue realizado por el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos para contribuir a construir -junto con otras organizaciones- un proyecto nacional que nos permita superar la crisis y nos proyecte hacia un nuevo modelo de país más justo, equitativo y solidario. En este sentido, todas las Comisiones de Asociados del Banco vienen desarrollando una intensa labor para poner a consideración de los socios y de la comunidad en su conjunto, la *Propuesta Cooperativa*. Hoy tenemos la gran satisfacción de que sea nuestro Presidente, el Sr. Carlos Heller, quien presente ante todos ustedes la *Propuesta*. A él le damos la palabra.

Intervención de Carlos Heller

Quiero, en principio, agradecer la presencia de muchos amigos de distintos movimientos, partidos políticos, con los que venimos trabajando desde hace años en esta cosa de debatir, buscar y tratar de encontrar caminos comunes para construir alternativas que permitan soñar con un país mejor, un país más armónico, un país menos desigual. Y nos ponemos contentos cuando los vemos, entre ellos: directivos del Movimiento Cooperativo Global, el Presidente de COOPERAR, dirigentes de la CTA, dirigentes del Partido Socialista, de la Asociación Cristiana de Jóvenes. No me quiero olvidar de ninguno, porque hay muchísimos otros que he visto y he saludado y nos alegra que estén aquí compartiendo con nosotros este evento.

Como se dijo, esta *Propuesta* no es una propuesta nueva. La primer versión de la *Propuesta* fue en marzo / abril del 2002 cuando estábamos en el medio de la crisis y tuvo sucesivas adaptaciones que no modificaron lo esencial sino que fueron recogiendo los cambios que en la Argentina se fueron produciendo y que todos fácilmente podríamos identificar. Es decir, la visión de la Argentina en el marco de una crisis total y aparentemente terminal como la que podía visualizarse en aquel momento y las cosas que luego pasaron y la evolución que algunas de esas cosas tuvieron. Y llegamos

a la última versión, de abril del 2005, que presentamos en el mes agosto en un acto que hicimos en Parque Norte y que nos llenó a todos de orgullo, porque reunimos allí alrededor de 8 mil personas que vinieron de todo el país a escuchar esa presentación que hacíamos de la última versión de la *Propuesta Cooperativa*, tema con el cual editamos un folleto que el que tenga interés podrá conseguir en cualquiera de nuestras 230 filiales, para pasar un aviso no comercial sino institucional, que tiene que ver con los mejores productos que nosotros vendemos que son los de las ideas.

La *Propuesta* está contenida también en este folleto, del que hay suficiente edición como para que nosotros lo podamos poner a disposición de cada uno que tenga interés en leerla y profundizarla y -ánimo de tiempo y de no ser demasiado extenso- creo que no tiene sentido glosarla sino referirnos a algunos ejes centrales que para nosotros están contenidos en ella y que tiene que ver con la idea de elaborar una propuesta y que, a nuestro juicio, mantiene plena vigencia al día de hoy. Esencialmente, en este análisis que se hace respecto a lo que está pasando en Argentina y cierto fenómeno que visualizamos de una Argentina que crece de una manera espectacular en su producto, que crece de una manera espectacular en sus exportaciones, que cambia una situación crónica de déficit fiscal, de déficit de balanza comercial, de déficit de balanza de pagos en una situación de superávit en una situación que se reproduce año a año y que presenta una situación -impensable hace unos años atrás- desde el punto de vista de la macroeconomía: 40 y tantos meses de crecimiento ininterrumpido, varios años de superávit fiscal, varios años de superávit comercial.

Entonces, ¿cuál es el tema o el debate central? ¿Es esto un cambio de modelo? ¿Alcanza para que digamos que ha cambiado el modelo económico, el mismo modelo económico que las autoridades nacionales han denostado y han dicho que era el responsable de habernos puesto en el infierno? Esa salida al infierno que nos anuncian ¿tiene que ver con que efectivamente hemos cambiado o abandonado aquel modelo? No necesitamos mucho para caracterizar el modelo de los '90, porque lo hace todo el mundo; sobre todo después de los resultados tan catastróficos que, a esta altura son realmente muy pocos los que defienden al modelo de los '90.

Nosotros, lo primero que decimos cuando hablamos de eso es que ese modelo -que se caracterizó por haber acentuado la dependencia, la extranjerización, la concentración, la desigualdad y la exclusión- no se modificó en lo esencial. También decimos que no nació en los '90, que los rasgos principales

de esa estructura económica y social viene de mucho antes y que no nos costaría nada ubicarla en 1976 y también podríamos ubicarla en 1966, y si la profundizáramos podríamos decir que algunos de sus rasgos vienen desde el nacimiento de la nación, de aquella pelea de los próceres en los albores de la nacionalidad que ya marcó rumbos entre dos sectores en pugna que querían imponer dos modelos de país.

Sin duda, cuando uno habla de la década del '90 lo hace con particular énfasis porque todos la vivimos, está al alcance de la mano y es más fácil darse cuenta y comprender y, por otro lado, porque quienes la llevaron a la práctica lo hicieron hasta niveles extremos, no conocidos hasta entonces en la historia de nuestro país.

Para poder dar respuesta a este interrogante de si tenemos o no un cambio de modelo, tendríamos que decir -en nuestra visión- qué entendemos por *modelo*. Para nosotros, un modelo económico-social es ni más ni menos que un régimen de acumulación y de distribución cuya base fundamental está dada por la propiedad de los recursos materiales y por una serie de políticas que contribuyen a definir quiénes se apropian del excedente y cómo se distribuye entre las distintas clases y grupos en los que divide la sociedad.

Nuestra afirmación de que en lo esencial el modelo no ha cambiado no significa la torpeza de negar que ha habido cambios ni de decir que esto es lo mismo que lo anterior. A esta altura, creo que hay que ser muy miopes para no ver que las cosas hoy no son iguales a como estábamos en el año 2001.

Empecemos, entonces, a detallar esos cambios. Ha habido, como dijimos antes, un importantísimo crecimiento en la actividad económica, 40% en cuatro años, desde luego con una caída previa del orden del 17% desde el '98 (pico del ciclo anterior) y que nos permite poner, entonces, en una perspectiva más amplia a lo que significa ese crecimiento del 40%.

El crecimiento del 40% significa que hoy estemos un 15%, en el producto bruto, por encima de lo que teníamos en el pico anterior. Vale la pena que digamos que la economía siempre opera en ciclos y que esos ciclos lo que pueden tener es distinta dimensión pero siempre son ciclos, tema que hay que tener muy en cuenta cuando se mira lo que pasa hoy, porque venimos en un largo ciclo de crecimiento que no depende de variables locales sino que está apoyado en la existencia de variables internacionales.

Y ese ciclo no es eterno, ese es un ciclo fundamentalmente influido por la presencia de nuevos actores (China, India, particularmente) que cambian en la relación de demanda de determinado producto y hace que suban los precios -de una manera notable- de los distintos *comodities*, de los cereales, los metales y los combustibles. Todo lo que producen en general los países en vías de desarrollo tienen un salto, un crecimiento de valor notable y ese crecimiento es aprovechado y tiene que ver con esa coyuntura que la región disfruta.

Pero sería un error no tener presente que se trata de un ciclo -tal vez más largo que otros pero ciclo al fin-, y después de 5 años de crecimiento ininterrumpido de la economía global hay que ponerse a pensar cuánto falta, cuánto le queda a ese ciclo para volver a encontrar un punto de inflexión. Este crecimiento del 40% se ha dado en la mayor parte de los sectores de actividad y se siente con vigor en muchas economías regionales donde el cambio, evidentemente, ha sido muy notorio, influido por, justamente, el crecimiento espectacular del valor de esas producciones locales. Creo que ese cambio se siente con menos fuerza en las grandes urbes y, en particular, en el ámbito del Gran Buenos Aires.

Hay un crecimiento importante del empleo. Se han creado 3 millones de puestos de trabajo nuevos después de la crisis, después vamos a volver sobre el particular porque a muchos de estos datos hay que verlos en una perspectiva. Se han creado 3 millones de puestos de trabajo pero no hemos superado todavía los niveles extremos; es decir que se han creado en función del peor momento que se produce en el marco de la crisis 2001-2002, en la salida de la convertibilidad, en la explosión de todas las variables. Muchas PyMEs han mejorado su situación, aunque muchas otras siguen trayendo de arrastre -todavía- situaciones no resueltas, en particular temas impositivos y previsionales.

También hay que decir que lo mismo que dije del empleo se puede decir de la pobreza. La pobreza, que surcó -en el peor momento- por encima del 50%, bajó al orden del 30%. Sin embargo, en mayo del '98, en pleno auge del menemismo, del modelo neoliberal del que decimos que tenemos que salir, la pobreza era del 24,3% y la indigencia del 5,3%, y ahora se encuentra en un valor por encima del doble, más del 10 y cerca del 11%. Es decir, esa manera de presentarlo -como todo lo que hemos mejorado- es como siempre el lugar desde qué perspectiva se toma: se toman en el peor momento y, efectivamente, ha habido una mejora notable pero si se amplía un poco el

ciclo de análisis se ve que no es así y que la pobreza estructural ha crecido y estamos muy lejos de poder resolverla.

Aclaro -por si todos no tienen perfectamente entendido- cuál es la diferencia entre un pobre y un indigente. Un pobre es aquel a quienes sus ingresos no le alcanzan para cubrir sus necesidades básicas globales (y ahí entra todo: alimentación, vivienda, transporte, vestimenta, etc.). Quien no cubre todas esas necesidades es pobre. Un indigente es quien no tiene ingresos suficientes para comer; sus ingresos no le permiten cubrir el costo de una canasta alimentaria. Cuando uno dice que alrededor del 10% de la población es indigente, está diciendo cosas terribles. Hoy sale en “el gran diario argentino” (el diario *Clarín*), pero no es nada más que la reproducción de una información del INDEC, que el 46,3% de los menores de 14 años de la Argentina son pobres; es decir que 4,7 millones de chicos menores de 14 años son pobres, y de ese total 1,9 son indigentes.

Es decir que este país de la abundancia, este país de los granos, de la carne, este país que es una fábrica de comida tiene 2 millones de chicos menores de 14 años (que tienen que ver con todo nuestro futuro) que viven en hogares donde los ingresos no alcanzan para cubrir una canasta alimentaria.

Y, llamativamente, dicen por ejemplo que en la Capital Federal hay 114 mil menores pobres, cuando 1 año atrás había 103 mil y 6 meses atrás, 99 mil. Es decir que tenemos más pobres que hace 1 año y que hace 6 meses en esta Capital Federal -próspera, que crece, que tiene un desarrollo inmobiliario especulativo fantástico, que es exhibida como un lugar extraordinario para los turistas, que tiene restaurantes de todos los tipos-. Tenemos 114 mil pibes de menos de 14 años que viven en hogares donde los ingresos no alcanzan para comer y, después, revisan tachos de basura, los vemos en la calle y algunos quieren resolver ese problema sancionando penas, bajando la edad de imputabilidad en vez de hacer lo que hay que hacer, que es tender a resolver el problema real creando condiciones de trabajo, de apoyo, de subsidio para que esos chicos coman, se eduquen, tengan atención sanitaria, etc.

Siguiendo con las cosas positivas, ha mejorado el poder de compra. Es cierto, segmentos de asalariados (los trabajadores formales del sector privado) han mejorado sus ingresos en relación a lo que tenían en 2001. Hay que decir inmediatamente que los otros sectores -los trabajadores informales, que siguen siendo muchísimos (40 y tanto por ciento, enseguida les vamos a dar el dato)- han perdido ingresos en relación a los que tenían antes de la crisis,

de la salida de la convertibilidad. También los jubilados, aunque en los niveles más bajos, han tenido ajustes, tomados en su conjunto y en promedio, tienen atrasos y también los tienen los empleados del sector público.

¿Qué pasó para que se generaran estos empleos, para que haya bajado la pobreza del 50 al 30%, para que la economía haya crecido el 40%? Lo que dijimos antes, condiciones económicas internacionales excelentes, los precios de los granos en niveles altísimos y otra vez, en estos últimos tiempos están aumentando y están a la vista, todos los días salen noticias en ese sentido. Estamos en niveles similares a los máximos históricos alcanzados en el año 1996. En lo interno (porque no todo lo que pasó es por la coyuntura internacional) ha habido medidas -algunas no ortodoxas, que podríamos llamar heterodoxas- con las que estamos de acuerdo: control de cambios, regulación al movimiento de capitales (plazo mínimo 1 año, generación de un encaje para poner un límite al movimiento de capital especulativo), intervención en el mercado de cambio para fijar el valor del dólar que en las políticas públicas quieren que haya, política monetaria expansiva, política de retenciones para que la renta extraordinaria que se genera -por ejemplo, porque hay un precio internacional del petróleo fantástico- quede para el conjunto de la sociedad y no para un grupo reducido de empresas, políticas de refinanciación de deuda, subsidio de tasas para PyMEs. Son todas medidas de políticas económicas que nosotros tenemos que decir que son correctas y con las que estamos de acuerdo.

La reestructuración de la deuda externa con el sector privado estuvo, a nuestro juicio, bien orientada y los resultados influyen en mejorar la situación de la cuenta corriente y también la situación fiscal. Sin embargo, hemos criticado -y lo seguimos haciendo- el monumental pago al Fondo que culminó la política de privilegiar el pago a los Organismos Financieros Multilaterales.

Esto no fue sólo los \$ 9.500 millones, son casi 26 mil millones de dólares que les hemos pagado -desde la salida de la convertibilidad hasta aquí- al Fondo Monetario, al Banco Mundial y al BID⁴. Y esto no ha resuelto el problema de deuda externa argentina que sigue siendo una gran carga para el presupuesto, 10 mil millones de dólares de vencimiento por año nos quedan (de capital e intereses) con la deuda ya reestructurada.

(4) (N.E.) A estos pagos de deuda hay que agregar el realizado al Reino de España, de casi unos US\$ 900 millones, realizado a fines de enero de 2007.

Estos logros que señalamos no pueden hacer olvidar todo lo que falta. ¿Qué es lo que falta? Primero -y en el mismo orden que lo dijimos- lograr que el crecimiento tenga bases más sólidas y que en vez de crecimiento podamos hablar de desarrollo económico. Para eso hace falta un vigoroso mercado interno, con una base productiva y de exportaciones más diversificadas (no podemos ser *sojdependientes*), con trabajos más calificados para poder agregar valor a nuestra producción, con más desarrollo científico-técnico, con más innovación.

Sin embargo, sabemos que una de las mayores asignaturas que sigue teniendo esta política -y que están pendientes- tienen que ver con el plano social. Dijimos hace un ratito que la precariedad en las condiciones laborales es tremenda, que 44% de los asalariados de este país son informales, que los ingresos de muchos sectores son bajísimos. Hoy se ha llegado a una situación grave, se puede tener trabajo y ser pobre, hay muchos más pobres que desempleados. Antes, en la Argentina, el que conseguía trabajo dejaba de ser pobre. Hoy, ya tener trabajo no garantiza de ninguna manera que esté resuelto el problema de la pobreza. La brecha entre los salarios formales e informales está en su máximo histórico. No puede sostenerse.

Como dijimos, los niveles de pobreza están por encima de lo que existía en mayo del '98 y hay 4,3 millones personas que no cubren sus necesidades alimenticias. Hoy mencioné el dato de los chicos, pero en total hay 4,3 millones de personas, de ciudadanos de este país que no cubren sus necesidades alimenticias; y repito: hablamos de la Argentina, hablamos del país que cosecha 85 millones de toneladas de grano por año, hablamos de un país que produce 125 millones de canastas básicas por año y decimos que un tercio de la población es pobre y más del 10% no tiene para comer. Los planes sociales que se han instrumentado son a nuestro juicio insuficientes, están mal diseñados y están utilizados en forma clientelística. El gasto social -el que se destina a salud, educación, vivienda, cultura- es insuficiente y está, además, en general mal gestionado.

Y como consecuencia de todo ello, la distribución del ingreso mantiene su gran regresividad histórica. El 10% de la población tiene casi el 34% del ingreso, mientras que el 10% más pobre tiene sólo el 1,3%. La brecha es de 26 veces y en el año '74 era de 12. Eso es lo que pasó en la Argentina, en poco más de 30 años más que se duplicó la brecha entre los que más y menos tienen, y quiero decir algo que digo siempre cuando hablo de esto: la brecha

verdadera es muchísimo más grande porque acá están considerados los ingresos laborales. Cuando uno mira cómo se arma la torta de los ingresos, sólo un 2% pertenece a renta financiera, utilidades, etc. y no creo que ninguno de ustedes piense que en la Argentina tan sólo un 2% de los ingresos de los sectores poderosos tiene que ver con las utilidades y con la renta financiera. Tampoco creo que piensen que eso es homogéneo y que los pobres tengan renta financiera o utilidades. Por lo tanto, si se pudiera hacer una radiografía real de los ingresos, esa brecha entre el 10% que más tiene y el 10% que menos tiene sería infinitamente más amplia.

Los asalariados reciben, según datos oficiales (un último dato que corrige anteriores), el 38,6% del ingreso. En el año '93, plena aplicación del modelo del que estamos hablando, era del 44,7% según la misma metodología. A algún lado se fue, la pregunta sin respuesta es dónde está la diferencia. La diferencia está en el aumento de la rentabilidad y la ganancia de los sectores de la economía más concentrada. Por eso es que nosotros decimos, reiteramos y enfatizamos en que si no se cambia de modelo estas asignaturas no se van a resolver. La teoría del derrame ya fracasó y creer que se resuelve con crecimiento es un error, como mínimo, grave. Eso no quiere decir que no sea importante que haya crecimiento; eso quiere decir que con el crecimiento no alcanza, hacen falta políticas públicas que incidan para que ese crecimiento actúe y se distribuya de determinada manera.

¿Qué significa a nuestro juicio cambiar el modelo? Primero, no podemos imaginarnos que se pueda construir una sociedad distinta -una sociedad como la que nos gustaría a nosotros soñar, en la que nos gustaría vivir- con los mismos actores económicos que construyeron y se beneficiaron de las políticas que estamos diciendo que hay que cambiar y que son los que han llevado al país a estar como está. Pareciera que, sin cambio real de actores, sin cambio de actores económicos, si los que dominan la economía son los mismos grupos que la dominaron siempre, si los personajes que operan son los mismos personajes que operaron siempre, parece difícil que se pueda hablar de un modelo distinto o de que esos mismos van a construir o ayudar a construir un modelo contrario a sus intereses.

¿Por qué digo esto? Porque la concentración y la extranjerización de la economía no sólo no se han revertido sino que siguen creciendo. En el último tiempo cambiaron de mano empresas argentinas grandes, ésas que se suponen que forman parte de lo que el Gobierno llama "la burguesía nacional": Peréz

Companc, que fue comprado por PETROBRAS; Quilmes que fue comprado por AMBEN, una empresa brasilera; el Grupo Fortabat que también fue comprado por otra empresa brasilera, Camargo Correa; IMPSAT -una empresa de comunicaciones- que pasó a manos de Global Crossing Ltd. de Estados Unidos; a Disco lo compró Jumbo de Chile; a Molfino, Saputo Inc. de Canadá; a ATANOR, Dennis Albaugh de Estados Unidos; a Swift Argentina, Friboi Brasil y a Milkaut -Compañía Lechera- Bongrain de Francia. Hoy mismo tenemos en los diarios dos noticias: otro frigorífico pasó a manos de los brasileños que ya controlan Swift -el Grupo Friboi compró al Frigorífico Cepa y pagó 27 millones de dólares- y también hoy se conoció que el Grupo Macri (no sé si considerarlo muy nacional) finalmente le vendió su parte a la Western Union de la empresa Pago Fácil que, desde ahora, es una empresa internacional, una empresa norteamericana.

Pero también en este momento está pasando lo de SanCor. SanCor es todo un emblema de esto que nosotros estamos diciendo. SanCor es una Cooperativa que tiene 68 años de vida, que fue creada por los productores de la cuenca lechera de Santa Fe y Córdoba y que nació como herramienta de defensa frente a la explotación monopólica que en aquel momento estaba corporizada por la River Plate Daily Company, que era una compañía que trabajaba en el campo de los productos lácteos y contra la que se organizaron los productores para crear SanCor. SanCor marcó un estilo de vida de una región de la Argentina, hay una región de SanCor en este país que se distingue por cómo se ha construido una sociedad y una economía a su alrededor.

¿Qué ha pasado? SanCor tiene problemas. ¿Por qué tiene problemas? El grueso de los problemas tiene que ver con lo que hemos descripto hace un ratito y con esta crisis: un mercado interno deprimido; precios que no pueden aumentar; la pesificación de los precios de sus productos que van al mercado interno, pero las deudas contraídas en el exterior dolarizadas, que no se pesifican y que le generan un defasaje monumental. Entonces, se deja que el mercado resuelva y el mercado es inflexible e insaciable y vamos a cambiar la figura Cooperativa -Economía Social por excelencia- por la expresión física del inversor internacional especulativo, Jorge Soros. Y el Gobierno nada, silencio de radio hasta el momento. Sé que el Movimiento Cooperativo está tomando iniciativas, saludo esas iniciativas, nos hemos comprometido y tendremos que exigirle al Gobierno y lo digo aquí públicamente. 140 millones de dólares es la deuda de SanCor, 27 mil millones les pagamos a los Organismos Financieros Internacionales.

Tenemos más de 30 mil millones de reservas, que no nos digan que no hay recursos. Si hay que subsidiar a SanCor, hay que subsidiar a SanCor. Si hay que darle un crédito blando y a largo plazo, hay que darle un crédito blando y a largo plazo. Ese es el rol de un Estado activo que se ocupa de preservar las empresas de la Economía Social, las empresas que tienen que ver con la propiedad social, las empresas que tienen que ver con desarrollar realmente un sector autónomo económico que represente los intereses nacionales. Y el Estado tiene que estar ahí, no puede cerrar los ojos, mirar para otro lado y dejar que sea el mercado el que resuelva.

Según los datos que nos da el INDEC, de las 500 empresas más grandes del país, 335 son extranjeras. Ya les leí algunas que marcan que no es sólo lo que pasó durante el menemismo en la década del '90, sino que la cosa sigue y parece que no se detiene. Pero además, digamos que estas 500 empresas controlan un tercio de la economía, ¡500 empresas que controlan un tercio de la economía de las cuales más de la mitad (casi dos tercios) son extranjeras! Este es el rasgo distintivo de la economía argentina hoy, además en la banca el capital extranjero sigue teniendo un peso importantísimo, en las AFJP virtualmente dominan el sector -cuando uno mira las proporciones- y estamos hablando del ahorro de los trabajadores porque las AFJP no son otra cosa que eso, entidades que administran el ahorro de los trabajadores para su jubilación y eso está en manos mayoritarias, enormemente mayoritarias, de capitales extranjeros.

En el agro se mantiene una histórica concentración, en el marco de lo que ya dijimos la tendencia a la monoproducción sojera que deteriora el suelo. Digamos de paso que en estos días salió un Proyecto de Ley -que impulsa el Diputado Bonsasso- para impedir que se siga adelante con la tala de bosques naturales ("de bosques nativos" creo que se llama el Proyecto). En la Argentina de hoy -según el trabajo que incluye el Proyecto- se talan 4.500 o 4.600 hectáreas de bosques diarios para plantar soja y después no entendemos lo del cambio climático y parece que fuera un castigo de la naturaleza. Es la acción depredadora de los grandes intereses, es este modelo que se ha desarrollado que ya ni siquiera es grandes latifundistas dueños de las tierras sino de grandes empresarios que concesionan tierras y no les importa -incluso- deteriorarlas, destruirlas porque les quieren sacar el mayor jugo posible en el menor tiempo posible, en el que está lleno de inversores extranjeros que compran a precio barato comparado con lo que valen estas tierras. Entonces, nuestras mejores tierras en Mendoza, donde se producen

vino, pasan a manos extranjeras y nuestras mejores tierras donde se producen granos pasan a manos extranjeras y ahí vamos conformando ese modelo del que estamos hablando, cada vez más extranjerizado el suelo, cada vez más extranjerizados nuestros recursos naturales.

De los medios de comunicación, qué podemos decir, muy pocos controlan y concentran la información. De SanCor ya hemos hablado, hay aquí una declaración que yo he resumido donde el IMFC plantea la necesidad de una acción mancomunada y donde también le pide al Gobierno Nacional y a las autoridades de las Provincias donde actúa SanCor que adopten las inmediatas medidas efectivas conducentes a preservar la naturaleza cooperativa y la identidad nacional de la empresa de los productores lácteos de Santa Fe y Córdoba. Y volvemos a decir que no puede ser que se nos diga que no hay recursos, sobran los recursos.

¿Qué se tiene que hacer -a nuestro juicio- para modificar este mapa del poder económico que hemos descripto en nuestro país? Muchas cosas tienen que ver con legislación. En primer lugar, no podemos dejar de decir que hay que cambiar la Ley de Entidades Financieras, es una reivindicación propia. La Ley de Entidades Financieras es de 1977 y sigue vigente, es la ley de Videla y Martínez de Hoz, es la ley que quiso eliminar la actividad cooperativa y que nuestra pelea de aquel momento logró mantenerla, pero forzó el proceso de transformación de las Cajas de Crédito en bancos, porque de lo contrario hubiéramos desaparecido.

Hace falta una nueva Ley de Entidades Financieras que consagre, en primer lugar, el carácter de servicio público de la actividad financiera. Ese carácter no quiere decir que sólo tiene que estar brindado por agentes públicos. Sí quiere decir que debe ser universal, de acceso para todos, porque lo que es servicio público tiene que tener como condición que todos los ciudadanos puedan acceder a él.

Hace falta una Ley de Entidades Financieras que regule el funcionamiento del Sistema, promueva el rol de la Banca Pública y Cooperativa, ponga límites a la participación de la banca internacional. Si en algunos campos de la economía a veces nos quieren hacer creer que no hay inversiones suficientes y que por eso hay que abrirse al capital extranjero ¿cuál es la explicación lógica para abrir la captación de ahorro local a empresas de capital transnacional? Los bancos no prestan su propia plata, los bancos

prestan la plata de los depositantes y los bancos extranjeros vienen a captar ahorro argentino para prestarlo luego en función de sus políticas que son elaboradas a miles de kilómetros de distancia. Una nueva Ley de Entidades Financieras es imprescindible.

Hay que cambiar la Ley de Inversiones Extranjeras. También es una Ley de Martínez de Hoz y Videla; también sigue vigente. Es la ley que abrió el camino a la entrada indiscriminada de capitales extranjeros. No se trata de plantear que hay que cerrar las puertas y que hay que decir que acá no puede entrar nadie, se trata de que tengan que entrar en función del interés nacional y no en función del interés de ellos, se trata de que como mínimo tiene que coincidir el interés nacional con el interés de ellos y por lo tanto regular de qué manera se puede, de qué manera se permitiría, que exista en qué ramas de la economía y para cuáles tiene que estar absolutamente vedado porque hace a conceptos de autonomía nacional, de soberanía y hay cosas que no pueden, no deben estar en manos del capital transnacional. Hay que impedir la propiedad extranjera en sectores estratégicos, hay que revertir esa situación heredada de los '90.

Hace falta también una nueva Ley de Tierras como la que pide la Federación Agraria Argentina (FAA) que, básicamente, plantea poner límites, impedir que siga avanzando la extranjerización de las tierras, como decíamos hace un ratito.

Hace falta modificar la Ley Previsional, nosotros propiciamos la creación de cooperativas manteniendo la posibilidad de la dualidad de que la gente pueda elegir entre reparto o capitalización ¡Qué mejor que esto si en realidad una AFJP es una Cooperativa! ¿Cuál es el sentido de que haya capitales transnacionales en esa actividad? No tiene lógica; nos han engañado con espejitos de colores. Las AFJP manejan el ahorro de los trabajadores, no otra cosa.

Hay que modificar la Ley de Defensa de la Competencia, la Ley Antimonopolio. Hoy se toman decisiones según lo que impone la política, los intereses de los grandes grupos empresarios y todo eso en medio de una enorme falta de transparencia. Se siguen aprobando fusiones como hemos visto recién, yo les daba una nómina -que no sé si es completa- que muestra que aumenta la concentración. Hay que eliminar los subsidios que reciben las grandes empresas. Por ejemplo -como se aprobó hace poquito- un régimen de subsidios para las inversiones petroleras; para que los muchachos inviertan en

exploración los subsidiaron como si ganaran poco, como si no les alcanzara con lo que ganan por la diferencia que hay entre el precio de la extracción del petróleo y el precio al que lo venden, a pesar de las retenciones. Hay que revisar los regímenes de subsidios de promoción industrial que pueden ser en su intención interesantes pero que han sido utilizados como un mecanismo de trampa y de favoritismo.

Hacen falta sancionar leyes sectoriales que definan las reglas y los actores y sectores. Por ejemplo, necesitamos la Ley de Hidrocarburos en la que se le vuelva a otorgar un rol protagónico al Estado. Hay que promover a las PyMEs y a las empresas de la Economía Social, por ejemplo. ¿Cuál es la explicación del Proyecto de Ley que desgrava las utilidades que las PyMEs reinvierten? Hay un Proyecto de Ley por el cual las reinversiones que hagan las PyMEs de sus utilidades en aumentar su equipamiento, mejorar su infraestructura y demás, no pagan impuestos. Ese Proyecto de Ley se hizo cuando todavía Lavagna era Ministro de Economía. Todavía está dando vueltas y nadie sabe qué destino tendrá, está paralizado.

Hay que crear marcos regulatorios adecuados, por ejemplo que no impidan la formación de Cooperativas en ningún sector. Todas esas leyes que heredamos de la dictadura tenían un rasgo ideológico común, en todas se negaba la forma cooperativa. La Ley de Radiodifusión lo mantuvo hasta hace muy poco y es insuficiente lo que se logró, porque lo que se logró está bien pero es parcial, sigue teniendo una limitación, se puede hacer una Cooperativa de Radiodifusión pero no pueden ser prestadores las Cooperativas de Servicios Públicos de la misma Localidad. ¿A qué no saben con qué argumento? Porque eso genera monopolios, les juro que es lo que dice: para impedir el riesgo de monopolio que puede representar que la Cooperativa de Teléfono de Chañar Ladeado sea mala administradora del cable del pueblo, la Ley le pone una limitación. Hay que establecer normas impositivas que favorezcan a estas empresas de la Economía Social, líneas de crédito especiales con la participación, justamente, de la Banca Pública y de la Banca Cooperativa. Hay que redefinir el rol del Estado que para nosotros es un tema central, nodal a lo largo de toda nuestra Propuesta Cooperativa.

El Gobierno -a nuestro juicio- en la práctica (aunque no en el discurso) tiene una posición poco clara, poco definida respecto de la propiedad de las empresas de servicios públicos y también sobre la necesidad de revisar lo actuado en este ámbito durante la década del '90.

Lo menos que uno podría decir en este tema es que campea un exceso de pragmatismo, así como una gran discrecionalidad en la forma de accionar del Poder Ejecutivo. El tratamiento consentido en los distintos casos es absolutamente dispar, se ha preservado la propiedad privada (y en general extranjera) en áreas clave: en petróleo, en telefonía, en distribución de gas y electricidad. Se han re-estatizado algunas empresas -como Correos y Aguas Argentinas- con distintos esquemas jurídicos, bastante cuestionables en ambos casos. No se ha definido, además, si estas empresas serán nuevamente privatizadas o permanecerán en la órbita estatal. Se ha autorizado cambio de manos en concesiones que tienen subsidios estatales, como pasó en los ferrocarriles de carga. Se instrumentó en el transporte una compra de una participación minoritaria que no se alcanza a saber muy bien qué sentido tiene. Parece una manera de aportarle capital a un privado porque con el 5% no creo que se tenga mucho poder de decisión (ni con el 10 ni con el 15), me parece que es un subsidio encubierto.

Todo esto sin que el Congreso Nacional trate estos marcos regulatorios, estas políticas y estrategias sectoriales, obviamente -como consecuencia- sin la suficiente transparencia y sin el suficiente control.

Y además con la gran duda de si no estamos nuevamente frente al renacimiento de las teorías de la subsidiaridad del Estado que es, por ejemplo, lo que a nuestro juicio pasa en el caso de la Empresa de Agua. En el marco de las recomendaciones del Consenso de Washington y del Banco Mundial, las Empresas de Agua se privatizaron en toda la Región. Sin embargo, a partir de un momento se produjo una reversión de la tendencia y las empresas de agua se han ido de toda la región. Y, curiosamente, hace muy poquito en el Congreso Mundial del Agua se presentó un informe del Banco Mundial que dice que hay que revisar el concepto de que las empresas de agua tienen que estar estatizadas. ¿Saben por qué? Porque dicen que es un sector en el que hacen falta grandes inversiones y, habitualmente, los gobiernos tienen dificultad para liberar las tarifas porque es un tema sumamente sensible. Por lo tanto, es área de baja rentabilidad que sería conveniente que retomara el Estado. Esto está dicho en documentos del Banco Mundial. En síntesis, esto quiere decir que los negocios rentables en manos privadas y el sector público asumiendo las pérdidas de aquellas actividades que los privados desprecian en el mundo de los negocios porque la rentabilidad no es suficiente.

Es interesante, esto lo encontré en el Diario *El País* de España de hoy (29 de Noviembre de 2006) de una Conferencia que dio el Premio Nobel de

Economía Joseph Stiglitz en Guadalajara (México) en donde se refiere a alguna de estas cosas y al tema de la globalización. Les leo tres o cuatro párrafos porque me parece que vale la pena:

“Cuando se implantó esta idea decían que todo iba a ser más barato y mejor, sin frontera de ningún tipo. El resultado es que esa ola ha acabado hundiendo a los barcos más pequeños”.

Cuando habla de los mexicanos, les dice:

“A los 25 años de esos acuerdos (los del NAFTA entre México y Estados Unidos) la brecha entre Estados Unidos y su país -como bien lo saben ustedes- es mucho mayor. El NAFTA no fue un acuerdo ni justo ni digno para ustedes y esas diferencias económicas han hecho crecer los problemas migratorios entre ambos países”.

Claro que para eso hay una solución: muros. Esta globalización es muy especial. Es la globalización de la libertad del capital financiero, de la especulación y del negocio, pero a la gente: muros. Muros para que se queden allí, muros para que queden condenados a trabajar donde los salarios son más bajos. ¿Saben por qué hay tanta gente que quiere cruzar de México para Estados Unidos? Porque las empresas norteamericanas se establecieron del otro lado porque los salarios son más bajos, porque es más negocio, porque la rentabilidad es mucho mayor. Y esos trabajadores se van al otro lado porque quieren trabajar donde pagan más y, entonces, los cazan. 400 personas por año mueren en los muros que ya hay, vamos a ver cuando tengamos esos 1.200 kilómetros de frontera con paredes.

Dice Stiglitz más adelante, cuando habla de la globalización:

“Es como pensar en un río subiendo a una montaña. Así de absurdo fluye el dinero de los pobres hacia los ricos con la globalización. Ha habido globalización económica pero no ha estado acompañado de una globalización política. No tenemos instituciones globales fuertes que frenen la desigualdad. ¿Quién manda en los Organismos Financieros Internacionales? Los Estados Unidos, claro, o el G7. Las siglas lo dicen todo”.

Hay más pero no los quiero cansar. Es muy interesante, del día de hoy, debe ser una Conferencia dicha por Stiglitz ayer cuando hablaba de este

tema, de este esquema de los modelos, de todas estas políticas que nos han impuesto en cada uno de nuestros países.

Retomando nuestra *Propuesta para Refundar la Nación*, nosotros designamos un rol fundamental -en el diseño de un nuevo modelo- a la existencia de un sector de la Economía Social, lo que llamamos las “Empresas Públicas y las Solidarias”. Y creemos que tienen que ocupar un rol clave en los sectores estratégicos, no cooperativas para hacer la recolección de los residuos de los fracasos de los empresarios y entonces hacer una cooperativa de trabajo para salvar puestos de trabajo, no. Cooperativas trabajando y desarrollándose en áreas clave de la economía, en la energía, en los servicios públicos, en los bienes industriales estratégicos, en sectores de punta de servicios, de salud y científicos-tecnológicos.

Creemos en la necesidad de recrear un fuerte sector de Empresas Públicas pero bien gestionadas, eficientemente gestionadas. A través de nuestra Propuesta lo decimos, de una gestión tripartita, no manejada por los burócratas de turno, por los amigos del poder, por los funcionarios de cada gobierno que cambian cuando ellos cambian. Hay que tener representación del Estado pero también tiene que haber representación en la conducción de los trabajadores de las empresas y de los usuarios que son -en definitiva- los principales interesados en que esas empresas cumplan adecuadamente su función y su presencia sería, sin duda, un avance importantísimo y una garantía frente a todos esos fenómenos de burocracia, de corrupción, etc. y va a mejorar la existencia de esas empresas.

Para ir finalizando, el tema de la distribución del ingreso. Ya hemos presentado datos que hablan de la distribución del ingreso que sigue mostrando ese patrón notablemente regresivo, más allá de una mejora que ha habido en el último período -como dijimos-debido al aumento del empleo y de algunas franjas de salarios.

La propuesta del Instituto dice y reitera que es necesaria una política de *shock*, que es tan grave la situación que una política gradual sólo condena a millones de personas al hambre, a la miseria, a la desnutrición, a la exclusión.

Para hablar de qué significa esto hay datos actuales, hay una actualización de la propuesta de *shock distributivo*, que fue la propuesta que en su momento lanzamos desde el Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO)

y en la que el Instituto ha estado -con participación de la CTA que dirige Claudio Lozano-, y que ahora ha actualizado en sus valores. ¿Qué dice la propuesta actual? Asignación universal de \$70 para todos los menores de 18 años. Acá es importante el criterio de universalidad que a veces uno escucha y no se da cuenta o no percibe. Lo universal es la vacuna contra el clientelismo. El clientelismo funciona cuando uno le dice al intendente: “vos tenés 2 mil Planes, 3 mil subsidios”. Cuando uno dice “universal” es “para todos”. ¿Qué hay que tener? Menos de 18 años, le corresponde, no hay ningún benefactor. ¿Y cómo se resuelve? Hoy hasta permite resolverlo la electrónica, una tarjeta en la que se acredita todos los meses el monto del subsidio y se terminó, sin intermediarios, sin nadie que se quede con un pedacito, sin nadie al que hay que deberle el favor de estar en la lista y que le paguen.

Asignación universal de \$70 para todos los menores de 18 años, acompañada de la articulación de un chequeo sanitario en los primeros años de vida y participación obligatoria en el ciclo escolar. Seguro de Empleo y Formación para todos los Jefes de Hogar desocupados equivalente a \$720 por mes. Estos \$720, más los \$70 por hijo, cubren la canasta básica y permitirían así que no haya ningún hogar pobre en la Argentina, con esos valores. Pero además es una medida esencial para cambiar el funcionamiento del mercado de trabajo, pone un piso a los salarios, no podría haber salarios en negro debajo de esos valores porque a nadie le convendría trabajar en esa condición, le convendría convertirse en desocupado y recibir el subsidio; por lo tanto los que necesitan ese trabajo tendrían que subir el valor de su paga. Hoy, no hay convenio que los obligue.

Universalización del haber mínimo de \$470 para todos los mayores de 65 años, tengan o no cobertura jubilatoria. Esto, desde luego, está destinado a reparar vicios de un proceso que va a ser mucho más grave en adelante. Pien- sen ustedes cuando hablamos de 44% de los trabajadores en negro, estamos hablando de que esa gente no va a tener jubilación. 44% de los trabajadores que hoy viven en la Argentina no están aportando a la caja jubilatoria. Hay que repararlo asignando -desde los recursos del Estado- partidas para cubrir este deterioro y proponemos este haber mínimo de \$470.

La aplicación de estas medidas modificaría drásticamente el cambio social y el cambio laboral. El financiamiento de estas medidas es absolutamente posible, sólo requiere revisar prioridades y sólo requiere revisar el perfil del gasto, así como la estructura regresiva del régimen tributario. En

concreto, planteamos eliminar los subsidios que hoy cobran las grandes empresas, y como ya dijimos: promoción industrial, subsidio a las empresas privatizadas de energía y de transporte, reducción sobre los aportes patronales jubilatorios (es decir, volverlos al nivel anterior ya que hoy está subsidiando el Estado esa reducción de aportes), cambios en el régimen impositivo, modificar el régimen del impuesto a las ganancias eliminando las exenciones a la renta financiera. La renta financiera no paga impuestos en la Argentina, es un absurdo absoluto.

Usted paga impuestos si gana \$2.500; pero si cobra 1 millón de pesos de intereses por plata que tiene en un banco o en una financiera eso no paga impuestos, está libre de impuestos. ¿A quién le puede entrar en la cabeza?

No pagan impuestos los dividendos distribuidos a las personas, esto hay que cambiarlo. Hacer más progresivo el impuesto a los bienes personales, no tienen progresividad suficiente, castiga muy bajo, hay que empezar de más arriba liberando del aporte a las viviendas de menor valor (porque es razonable que por esas no se pague impuesto) y subiendo las alícuotas a las grandes mansiones, a las casas de los *countries*, de todos esos lugares donde evidentemente quien está allí debería tener una mayor capacidad contributiva y poder aportar a una mejor distribución del ingreso.

Aumentar las retenciones a los combustibles porque -como dije antes- en vez de subsidiar hay que meter más retenciones porque siguen teniendo una altísima rentabilidad y cada vez que vemos los balances de REPSOL y las demás que mandan vemos cuánta plata ganan y sacan del país. Sale el balance en España pero dicen que la mitad de esto lo ganamos con nuestra operación en Argentina. Creo que es hora de que también allí miremos qué pasa.

Hay que restituir el impuesto a la herencia, también derogado por Martínez de Hoz, curiosamente cuando estaba tramitando la suya pero que nunca más se volvió a poner. Disminuir el alícuota del IVA a los artículos de la canasta familiar, aumentar impuestos internos sobre consumos suntuarios. En la Argentina hay recursos, sobran recursos y si no piensen en los 120 y tantos mil millones de dólares que están en el exterior sin contar la remisión de utilidades de las empresas transnacionales. Hablo de argentinos que han enviado dinero al exterior. Ese es todo trabajo argentino, es toda rentabilidad ganada en la República Argentina que está ayudando a financiar el desarrollo de terceros países. Recursos sobran -ya hablamos de los recursos alimenta-

rios y los recursos económicos- en el terreno en que busquemos, sólo hay que cerrar las filtraciones, hay que evitar la evasión, hay que modificar un régimen tributario inequitativo.

Hay muchas más medidas, hay que modificar la legislación en las regulaciones laborales terminando con la idea de la flexibilización de los '90 y permitiendo un profundo embate al trabajo en negro, al que hay que erradicar como un flagelo. Hace falta, como dije, una profunda reforma previsional porque, como vamos, la mayoría de los que en un futuro alcancen la edad de retiro no van a tener cobertura por este proceso que estamos describiendo. Y hay que, también, como dijimos en la actividad financiera, asumir que la actividad previsional no puede ser un negocio. Es una actividad esencial para la vida digna de los ciudadanos y no puede estar regulado por conceptos de negocio sino de atención de servicio de la gente. Hay que mejorar la eficiencia y la calidad del gasto público en salud y en educación, temas largamente requeridos por la sociedad.

Finalmente, quiero decirles que esto que llamamos la *Propuesta Cooperativa* no es un catálogo de buenas ideas, es nuestro aporte para el debate; es una herramienta para la movilización alrededor de ese debate y tiene que ver con una concepción que nosotros tenemos y repetimos de qué entendemos por cooperativismo. Hay corrientes diversas -culturales, ideológicas- en las que se asienta el desarrollo de las cooperativas, excluyo los fenómenos de aprovechamiento (es decir, aquellos que se disfrazan de cooperativistas para aprovechar ventajas impositivas o de otro tipo).

Dentro del campo de las cooperativas genuinas nosotros concebimos dos grandes líneas. De aquellos que ven en el cooperativismo una herramienta para resolver un problema concreto, una reivindicación concreta: no teníamos agua en el pueblo y armamos la cooperativa y resolvimos el problema del agua, y está muy bien.

Pero nuestra visión es superior a ésa, nosotros creemos que además de resolver el problema tenemos que participar activamente -junto con otras organizaciones, junto con otros movimientos- en la construcción de alternativas que cambien las relaciones de poder y para aspirar a formar parte de ese poder. Tenemos que decir que estamos cansados de peticionar, queremos dirigir nosotros y tenemos que empezar a trabajar en construir alternativas de las que nosotros formemos parte, en la que nosotros seamos los actores

y en la que nosotros podamos ayudar a que esto se modifique de forma efectiva y definitiva.

Y en eso estamos, y con esto termino. A eso los convocamos y a eso los invitamos: a que se sumen, a que nos ayuden, a que participen, a que colaboren en construir esa alternativa para disputar el poder a quienes lo han ejercido hasta aquí (y lo han ejercido de esta manera) para hacer exactamente lo contrario, eso que decimos en la *Propuesta Cooperativa*. Muchas Gracias.